

Mario Lugo*



Jeannette L. Clariond,
Cuaderno de Chihuahua. FCE (s.e.), 2013, 126 pp. [Letras mexicanas].

Cuaderno de Chihuahua

No es muy frecuente encontrar una escritura tan densa, tan llena de poesía y a la vez con la precisión de una memoria, de un testimonio familiar en un volumen tan breve. En general tengo un recelo del que no me puedo deshacer cuando cae en mis manos un libro en el que se encuentran poemas, fotos y narrativa. Me da la impresión de que son libros armados a la fuerza. Libros que en arranques de lirismo un tanto trasnochado complementan una dificultad evidente para escribir un libro de poemas o un libro de narrativa. Las fotos ayudan también. No es el

caso. Esa idea desapareció ante la maestría de la composición y lo concluyo ahora después de una segunda lectura. *Cuaderno de Chihuahua* es un libro de poesía que con un pie puesto en la épica y otro en la lírica avanza amorosa y melancólicamente siguiendo el paso del recuerdo principalmente de una familia, luego de una ciudad, luego de un estado y, de manera fundamental, de una memoria infantil con reminiscencias de países remotos.

La batalla que libramos, muchas veces dando tumbos, contra el olvido, contra la desaparición de nuestros seres queridos, contra la muerte en términos generales, en el caso de Jeannette L. Clariond se yergue victoriosa cuando su mano firme y delicada pone frente a nosotros el dolor del exilio y el gran reto que compartimos muchas familias ante la dificultad de abrir el corazón al amor. El dolor de sabernos amados por nuestra madre o nuestro padre y, sin embargo, no recibir la validación de ese sentimiento convertido en besos, abrazos o palabras de amor. "No abras la puerta déjame estar sola" es una frase terrible cuando viene de una madre. Luego lo

vamos perdiendo todo, poco a poco "lo mismo que un árbol se queda sin hojas".

La ciudad de Chihuahua, sus calles antiguas, sus cerros guardianes: el Grande y el Coronel. La ciudad de El Paso, sin dejar fuera esa presencia ubicua en nuestros espíritus nortños, el desierto, las dunas. Al verlos tan de cerca llevados de la mano de Jeannette, nos sabemos también universales, habitantes de países y lugares lejanos que en algún momento nos dejaron ir para crear una nueva patria. *Cuaderno de Chihuahua* es un impulso heroico por acercarse a lo que más valor tiene en nuestras vidas, los niños y niñas que fuimos y a donde volvemos una y otra vez para desentrañar esos misterios, pequeños o grandes, que se quedaron anidados en nosotros y que nos urge vincular con el ahora para poder continuar con plenitud. Jeannette creo que lo logra en su libro o a través del libro y deja en el lector seguramente un sentimiento de plenitud.

El texto se divide en seis partes a pesar de ser breve y es que, aunque sea así, cada parte es un pequeño libro con la

autonomía que le da la tersura y elegancia de un idioma español cuidado, en este caso, con amor. Los hechos terribles, el incendio y las pérdidas irreparables de la abuela como capitán de la nave familiar: "La recuerdo en el porche de la Mina, en su silla de ruedas, bajo los rayos del sol, dando rumbo y sentido a la casa". La narrativa en este caso es un asidero, como quizás en cada uno de los poemas, para el bellísimo poema MINA 1004. Yo me quedo de plano con la narrativa, poemas en prosa. Los poemas de cualquier manera son indispensables para este modelo de libro. Fluyen con sencillez y sabiduría. De *Cuaderno de Chihuahua* se puede decir lo que por muy pocos de los libros podría decirse, se puede volver a él una y otra vez. Así de bello es su discurrir. Seguramente habrá en el futuro otros estudiosos que escudriñen con más tiempo y cuidado este volumen. No he leído otros libros de Jeannette. Tengo que leerlos cuanto antes. Quizás encuentre de la misma agua, dulce y amarga a veces, donde abreviar. Cabe anotar algo que muchas veces es irrelevante por descuido de los editores, la portada es hermosa. Nos remite a un pasado que va